

EL MODELO REDUCCIONAL SALESIANO EN TIERRA DEL FUEGO: EDUCAR A LOS "INFIELES"

María Andrea Nicoletti
CONICET/UNCo/GERE

"El modelo reduccional salesiano en Tierra del Fuego: educar a los 'infieles'", en Ossanna, Edgardo (dir) y Pierini, María de los Milagros (coord.). *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*. T II. Buenos Aires, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. 2008. ISBN 978-978-1242-28-3. 137-166. 336p.

En Tierra del Fuego, tanto del lado argentino como chileno, el modelo de evangelización y de educación de la Congregación salesiana fue diferente al de la Patagonia continental. Ante la persecución de los indígenas fueguinos por los estancieros, las autoridades y las características de la isla, los misioneros y misioneras decidieron implementar reducciones que apartaran a los indígenas de la violenta sociedad fueguina. Basados en la figura del indígena "infiel", los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, estaban convencidos de la necesidad de adoctrinar para salvar y educar para trabajar, a seres que consideraban desde el punto de vista teológico "ignorantes de la fe" y desde lo antropológico culturalmente inferiores. Las reducciones crearon un mundo propio y una metodología catequística y de educación en el trabajo que buscaba formar hábitos, adoctrinar, autoabastecer las misiones y modificar sustancialmente a las culturas originarias. Esta metodología aceleró el proceso de extinción de los fueguinos que ya se había iniciado antes de la llegada de los misioneros y que despobló y cerró las misiones salesianas.

1. EL EMPRENDIMIENTO REDUCCIONAL SALESIANO EN TIERRA DEL FUEGO

La Congregación salesiana¹ estableció sus misiones en la Patagonia en 1880, con el expreso mandato de su fundador, Giovanni Bosco (1815-1888), de evangelizar a los indígenas a quienes consideraba "infieles", es decir desconocedores de la fe católica. Con ese propósito Don Bosco gestionó ante la Santa Sede la administración de la Patagonia por medio de un Vicariato y una Prefectura apostólica.²

Tras las campañas militares del Estado argentino en la Patagonia Norte (1879-1884), que masacraron y excluyeron a los indígenas, la Congregación salesiana desplegó desde 1880 un circuito de misiones y colegios, de acuerdo a dos modelos de evangelización: la misión volante o itinerante y la reducción. Las primeras fueron diseñadas por el Vicario apostólico Giovanni Cagliero y se extendieron en toda la Patagonia continental, mientras que las reducciones, ideadas por el Prefecto apostólico Giuseppe Fagnano, se circunscribieron a la isla de Tierra del Fuego³.

¹ Congregación de sacerdotes y laicos fundada por Juan Bosco en 1859 en Turín, Italia como "Pía Sociedad" bajo la advocación de San Francisco de Sales.

² El Vicariato abarcaba los territorios de Neuquén, Río Negro y Chubut y la Prefectura Santa Cruz, Tierra del Fuego (incluyendo el lado chileno) e islas Malvinas.

³ Monseñor José Fagnano formó parte de la primera expedición de Salesianos enviada a la Argentina por Don Bosco en 1875. Su tarea en la Patagonia comenzó en 1879 en Carmen de Patagones hasta que pasó como Prefecto apostólico a la Tierra del Fuego en 1886, donde comenzó su emprendimiento reduccional. Monseñor Fagnano falleció en 1916. Sus biógrafos Salesianos han sido Mario Migone, *Un héroe en la Patagonia*. *Apuntes*

Este tipo de poblado fue el que los Salesianos lograron establecer con continuidad⁴ en por lo menos dos reducciones entre los fueguinos⁵: San Rafael y Buen Pastor (Isla Dawson) fundada en 1888⁶ y Nuestra Señora de la Candelaria (Río Grande) desde 1893 y reconstruida en 1896 tras un devastador incendio.

El espacio misionero ideado por los Salesianos debió necesariamente contar con buena comunicación con los puntos proveedores, ya que de acuerdo a la metodología reduccional eran los misioneros quienes debían permanecer en lugar fijo y los indígenas quienes se desplazaban. Otra condición para su establecimiento era el aprovechamiento y disponibilidad de los recursos naturales, para lograr, en poco tiempo, el autoabastecimiento de la reducción.

A fin de contar con un panorama general para poder concretar sus proyectos en 1886, monseñor Fagnano, decidió inspeccionar por sí mismo la isla, embarcándose así en la expedición de Ramón Lista y retornando después a Buenos Aires. Con el primer panorama y las primeras gestiones tramitadas en Buenos Aires, en 1887 se trasladó a Punta Arenas, sede de la nueva Prefectura Apostólica y punto de referencia de las restantes misiones fueguinas. Comenzó entonces la etapa de exploración y estudio del espacio misionero. Tanto para la misión de "San Rafael", como para la "Candelaria", la etapa previa de exploración del sitio estuvo a cargo del padre Giuseppe Beauvoir, que fue objeto de constantes infortunios marítimos.⁷ En 1887 monseñor Fagnano se dirigió a la isla Dawson, y la cruzó de este a oeste a fin de encontrar un sitio apropiado para la misión. No cabían dudas de que la isla Dawson era el mejor lugar: cercana a Punta Arenas, rodeada de canales navegables, con clara perspectiva de proyección hacia Río Grande y, fundamentalmente, libre de estancieros y buscadores de oro. Lo primero fue entonces tramitar ante el gobierno chileno la concesión de estas tierras. Semejantes pasos siguió Fagnano para la fundación de la "Candelaria"⁸ y para solicitar ayuda al Arzobispado de Buenos Aires⁹.

biográficos de José María Fagnano, Buenos Aires, 1933 y Raúl Entraigas, *Monseñor Fagnano. El hombre, el misionero, el pionero*, Buenos Aires, 1945.

⁴ Existieron otras dos misiones de breve duración: Cabo Inés en 1910 y Lago Fagnano en 1911. Las misiones fueron cerrando por falta de indígenas siendo finalmente reemplazadas por la fundación de la escuela Agrotécnica salesiana en 1921.

⁵ Básicamente entre los indígenas fueguinos podemos encontrar: *selk'nam* (onas) en el norte y en la mayor parte del territorio y los *haush* el sector sudoeste, *yámanas* (yaganes) en el sur sobre el canal de Beagle y alacalufes (*qawáshqar*) en el oeste, sobre la costa sur de la Bahía Inútil y frente a la isla Dawson. Anne Chapman. *Los selk'nam. La vida de los onas*, Buenos Aires, EMECÉ, 1986.

⁶ En 1890 monseñor Fagnano logró escriturar públicamente la concesión de la isla Dawson por decreto del gobierno por el uso durante veinte años a partir de esa fecha. Hacia 1899 la misión San Rafael contaba con 500 indígenas y unos 20 Salesianos. La misión de la Candelaria en el lado argentino, se encontraba en medio de la propiedad de la familia Braun, que presionaba a la Congregación para que vendiera las tierras. Cuando la presión se hizo insoportable monseñor Fagnano cedió, pero esas tierras habían sido adquiridas por varios salesianos y uno de ellos se negó a venderlas convenciendo a los restantes de no firmar. Esta negativa originó una demanda judicial de parte de Sara Braun que, a pesar de que la Inspección salesiana, decidió retomar el tema de la venta de esas tierras y asumió la operación, el juicio siguió adelante y la Congregación debió pagar una suma importante en calidad de indemnización. Cayetano Bruno. *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, Buenos Aires, ISAG, 1981. T II.

⁷ El padre G.M. Beauvoir naufragó frente a puerto Deseado en 1887 cuando viajaba para conseguir casa, previo al viaje de monseñor Fagnano, y tuvo que invernar allí. En 1889 se adelantó también para la expedición a Río Grande, y desde Dawson partió con la goleta *María Auxiliadora*. Si bien un fuerte temporal dificultó la vuelta retornaron a Punta Arenas para encontrarse con monseñor Fagnano. La expedición junto con monseñor Fagnano la realizó G.M. Beauvoir como superior en la goleta Amadeo, pero los fuertes vientos les impidieron llegar a la costa y cuando quisieron desembarcar en la bahía San Sebastián, el oleaje se llevó la mayor parte de los pertrechos.

⁸ Boletín Salesiano, enero 1893. Carta de monseñor Fagnano al Rector Mayor Don Rúa desde Punta Arenas, 17 de marzo de 1893, p. 170.

Ayudado por el padre Beauvoir, los coadjutores Ferrando e Ibañez, el joven Cesario Villalobos y dos indígenas, Luis y Octavio, catecúmenos e intérpretes de las lenguas selk'nam y yagán, sortearon innumerables dificultades hasta alcanzar el río Grande¹⁰.

Pero las adversidades climáticas no fueron el único obstáculo para la comunicación: adquirir una embarcación para trasladarse presentaba aún más dificultades. Tras los problemas que trajo aparejado el alquiler de barcos¹¹, los Salesianos decidieron comprar la goleta *María Auxiliadora* en Ancud. Esta y la *Fueguina* (que inicialmente se utilizó para la misión de los canales), fueron los ejes de la comunicación entre Punta Arenas y las misiones, aún después de la adquisición del vapor *Torino*, que pasó a ser el medio de comunicación y aprovisionamiento de las reducciones. Tal fue la importancia que cobró el vapor *Torino* en la vida de la misión, que las Hermanas, Hijas de María Auxiliadora¹², cuentan que "al rezar el Padre Nuestro los indígenas decían: Padre Nuestro que... santificado sea tu Nombre, venga a nosotros 'el Torino' y hágase...".¹³

Una vez analizado y explorado el terreno y contando con los medios de comunicación adecuados, con sede en Punta Arenas y base en Dawson, Fagnano emprendió la misión de "Nuestra Señora de la Candelaria"¹⁴. Exploró concienzudamente el sitio cercano a Río Grande, advirtió la importancia del puerto¹⁵, la posibilidad de inundación, la riqueza natural, los bosques para la leña y la situación de sus habitantes originarios¹⁶. Reconocido el lugar, "fiándose tan sólo de un simple permiso verbal de ocupación por parte de un representante del gobierno"¹⁷, monseñor Fagnano preparó todo lo necesario para fundar la reducción de "Nuestra Señora de la Candelaria". El lugar elegido debía estar bien comunicado y contener un número creciente de familias selk'nam¹⁸.

Para los primeros viajes de instalación de la misión, los Salesianos se pertrechaban de todos los elementos posibles para la construcción, víveres y objetos para regalar a los indígenas¹⁹, lo que ocasionó cuantiosas deudas ya que todo había que comprarlo²⁰, recibiendo un mínimo aporte de los Estados

⁹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. , Caja 383 (310) año 1887. Culto Informe del Prefecto Apostólico José Fagnano al Arzobispo de Buenos Aires Monseñor Federico Aneiros, 19/3/1887.

¹⁰ Boletín Salesiano, enero 1893. Carta de monseñor Fagnano al Rector Mayor Don Rúa, Punta Arenas, 10 de abril de 1893.

¹¹ Según el testimonio del padre Beauvoir, José Menéndez que pretendía las tierras de la misión salesiana, había concertado un acuerdo con el capitán del buque "Amadeo" para no dejar entrar al salesiano en el río Grande. Archivo Central Salesiano, *Memorias*, Caja 6.5.

¹² Rama femenina de la Congregación Salesiana fundada por Don Bosco y co-fundada por Maria Mazzarello en 1872 en Mornese, Italia. Llegaron a la Argentina en 1879 con la cuarta expedición salesiana. Dos Hermanas, Sor Rufino y Sor Michetti iniciaron en 1890 su labor en Dawson. Cinco años más tarde, llegaban las Hermanas a la Candelaria, como Directora la hermana Ruffino, como Vicaria y cocinera la hermana Massobrio, como maestra de las niñas la hermana Gutiérrez y para las mujeres la hermana Dabbene. La ropería y cocina estaban a cargo de Sor Ballester y la aspirante María Auxilio respectivamente.

¹³ Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora, Crónica de las Primeras misioneras que llegaron a la Misión de la Candelaria: Río Grande, Tierra del Fuego desde 1895 hasta 1900. En adelante: AHHMA, Crónica.

¹⁴ Esta misión fue devastada por un incendio en 1895 cuando recién se había terminado de construir. Pero fue nuevamente reconstruida.

¹⁵ Boletín Salesiano, enero 1893, p. 173.

¹⁶ Idem, p. 173.

¹⁷ Maggiorino Borgatello. *Le Nozze D' Argento ossia 25 anni della missione Salesiana della Patagonia meridionale e Terra del Fouco*. Torino. 1921.p. 75. Los textos en italiano han sido traducidos por MA Nicoletti

¹⁸ Boletín Salesiano, noviembre de 1895.

¹⁹ Boletín Salesiano, enero 1893, p. 171.

²⁰ Boletín Salesiano, abril de 1895. Carta de Maggiorino Borgatello a Don Rúa, Punta Arenas, 27 de agosto de 1894.

argentino o chileno²¹. Inicialmente las misiones subsistieron con las donaciones de los Cooperadores salesianos²² y el trabajo incesante de sus misioneros, como consta en la crónica de la misión de la "Candelaria"²³. Recién hacia 1891, para la misión de San Rafael, en isla Dawson, el Congreso chileno aprobó en su presupuesto de Relaciones Exteriores y Culto, una asignación que fue inicialmente de \$4000 y posteriormente subió a 6000\$²⁴, ocasionando un importante debate en el Parlamento sobre la utilidad del trabajo misionero. El aporte económico y por lo tanto la intervención de los Estados argentino y chileno, tuvo también sus dificultades en la relación con la acción salesiana a la que en términos generales veían como extranjerizante y excesivamente independiente ante el planteo de una jurisdicción eclesiástica propia²⁵. Mientras el estado chileno aprobaba la partida, aunque con un fuerte debate entre católicos y liberales²⁶, el estado argentino, "no desplegó una política clara, unívoca y explícita, sino que prevaleció la aparición 'espasmódica' de medidas, leyes y decretos orientados a resolver casos específicos y puntuales"²⁷. Una muestra clara de esta actitud es el rechazo a la solicitud que presenta Fagnano de establecimiento reduccional en la isla, al Ministro de Relaciones Exteriores y

²¹ Boletín Salesiano, enero de 1898, Artículo publicado en el diario *La tarde* de Santiago de Chile a mediados de diciembre de 1897.

²² Boletín Salesiano, febrero de 1895, Carta de monseñor Fagnano a Don Rúa.

²³ Archivo Central Salesiano, Caja 24.4, Diario de la misión de la Candelaria, 1900.

²⁴ Lino del Valle Carbajal. *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche. Studio Storico Statistico*. Benigno Cavanese, Torino, 1900. Los textos en italiano han sido traducidos por MA Nicoletti.

²⁵ El debate se inicia en la Cámara de diputados del Parlamento chileno el 8 y 9 de enero de 1895 cuando se discutía la ley de presupuesto nacional. En ese debate los legisladores anticlericales calificaron la presencia salesiana como extranjerizante, supraestatal, ineficiente y que se ha enriquecido a costa del Estado. De todos modos la subvención fue aprobada. La polémica pasó a la prensa entre los periódicos *El Chileno*, que defendía a los Salesianos y *El Magallanes*, que los atacaba. La acusación de su presencia "extranjerizante" no apuntaba solamente a su nacionalidad italiana, sino a la implementación de la misión en el sector argentino de Tierra del Fuego engendrando una duplicidad de enseñanzas e ideales patrióticos, pero sobre todo de depender del Obispo Cagliero que al estar en Buenos Aires, lo acusaban de adicto al gobierno argentino. La polémica fue avivada por los sucesos entre el gobernador de Magallanes Manuel Señoret y monseñor Fagnano. En un crudo invierno un grupo de 165 selk'nam se refugiaron en los galpones de la Sociedad Chilena Explotadora de Tierra del Fuego de Moritz Braun. Los Braun habían ayudaban a los Salesianos con la manutención de los indígenas para que se los llevaran a la misión y de esta manera sacarse el "problema" de encima. Señoret, que ya había tenido algunos roces con los Salesianos, en lugar de dar aviso a Fagnano de este grupo, los repartió entre los aserraderos y el servicio doméstico desmembrando a las familias. Desde Santiago se enviaron funcionarios para investigar la conducta del gobernador. En esta polémica también se cruzaron los informes del gobernador Señoret y de Domingo Canales para el control de la misión con el Memorial del delegado del gobierno Mariano Guerrero Bascañan. Señoret inicia un estricto control de la misión solicitando informes y vigilando las acciones de los Salesianos, especialmente con la implementación del aserradero, pero el decreto presidencial de 1898 que autorizaba el traslado de los selk'nam a la misión de Dawson y la visita del Presidente Errázuriz en 1899 a la reducción ponen a la opinión oficial del lado de los misioneros. Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana en isla Dawson (1889-1911)*. Don Bosco, Santiago, 2000; p.61-69.

²⁶ Al aumento de la propuesta de la partida económica votada en 1891 se opuso el senador por Concepción Juan Castellón aduciendo que para lo que los Salesianos enseñaban a los indígenas era suficiente el monto anterior. El senador por Santiago Agustín Ross aprovecha la ocasión para denunciar las matanzas de los estancieros a los indígenas por "robo de ganado" ante la falta de guanacos y las tierras alambradas. Ante el impacto político de esta denuncia el ministro Isidoro Errázuriz responde que ha enviado un funcionario a la zona a investigar. El debate se desliza entonces al problema de la seguridad de las fronteras. El senador por Llanquihue, Abdón Cifuentes advierte sobre la presencia inglesa en la isla y la escasa presencia chilena, salvo Punta Arenas, en el extremo sur. Como ciudadanos ingleses habían sido asesinados por los indígenas el gobierno inglés ante la falta de protección de las autoridades chilenas, tenía la excusa perfecta para intervenir. La presencia salesiana, aduce el senador, no sólo contiene a los indígenas a un costo mucho mas bajo de lo que al gobierno le debería aportar, sino que su obra es una presencia "civilizadora" que resguarda las fronteras de la Patria. Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana en isla Dawson (1889-1911)*. Don Bosco, Santiago, 2000. pp.40-44.

²⁷ El autor aclara que estas respuestas "espasmódicas" están atravesadas por una lógica concreta: el sometimiento. Walter Delrio, *Memorias de apropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Buenos Aires. Universidad de Quilmes. 2005. p.17.

Culto que responde que no existe, "en el presupuesto vigente los fondos necesarios para sostener en la Tierra del Fuego una Misión permanente"²⁸.

Las necesidades en la reducción aumentaban a medida que las misiones se iban poblando de indígenas, no solamente en cuanto a la infraestructura totalmente transportada desde fuera, sino además en cuanto a las necesidades básicas de alimentación²⁹ y vestimenta. Los ejemplos pueden resultar apabullantes. Las Crónicas, las cartas y los escritos de los misioneros y las Hermanas, están plagados de necesidades permanentemente insatisfechas: falta de víveres, insuficiencias en las instalaciones y pedidos de todo tipo. Sólo en los casos extremos de necesidad hacían uso de lo que el medio les proporcionaba y salían con los indígenas a cazar guanacos, aves y recoger moluscos, hasta tanto lograran nuevas provisiones³⁰, ya que al no poder proporcionarles alimento debían despedirlos para que volvieran a sus casas. El flujo de indígenas, permanente hasta que se estabilizó la población, no ayudaba a hacer un cálculo aproximado de lo necesario, que siempre faltaba³¹.

El ingreso de indígenas a la reducción no fue tarea fácil. Las Crónicas relatan constantes huidas. Algunos se establecían unos días y se iban, otros en grupo comenzaban haciendo sus chozas cerca de la reducción, recibiendo la visita de los misioneros con galletas y ropas, hasta que decidían su ingreso definitivo. Con el fin de atraerlos a la misión, se estableció la metodología del sistema de agasajo o intercambio de objetos. La galleta por ejemplo, fue un elemento clave. En las Crónicas se menciona el pedido incesante de galleta cuando se cruzan con los misioneros, elemento que constituía el primer acercamiento³². Por este medio los misioneros también regalaban, junto con el alimento, medallas o cruces³³.

Ante la necesidad de atraerlos con el alimento, la respuesta al sostenimiento de la misión la imaginó enseguida el emprendedor Fagnano: el autoabastecimiento. Para ello ideó dos proyectos: uno era la instalación del aserradero en la isla Dawson, el otro la explotación ganadera. Para el aserradero compró dos máquinas. El fin del aserradero fue cambiar la producción maderera por provisiones para la misión. La explotación ganadera fue fundamental para la provisión de alimento y abrigo. Impedía además la caza de ovejas de estancias ajenas por parte de los indígenas, principal punto de conflicto con los estancieros³⁴. Para cerrar el círculo del autoabastecimiento de las necesidades básicas - comida, vivienda y vestido -, faltaban los telares que manejaban las Hermanas y proporcionaban la vestimenta y el abrigo que reemplazó la piel de guanaco³⁵.

²⁸ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Caja 383. Culto. Expediente N° 6, marzo 7 de 1887. Fagnano del mismo modo que el senador chileno Cifuentes utiliza argumentos sobre la nacionalización de las fronteras: "no escapará a la alta penetración del Señor Ministro la urgencia de atender a esta Misión si se piensa que los yaganes hablan inglés y no conocen la lengua nacional; y que los yaganes y onas se van perdiendo por falta de alimentación adecuada. Es obra pues altamente humanitaria salvar una raza que se va extinguiendo; altamente humanitaria para los navegantes que encontrarían en la desgracia de un naufragio, gente que les salvaría la vida y también de una buena política, poblándose una tierra argentina que tanto promete por la calidad de su suelo". Advierte además que si se le concedieron a Tomás Bridges de la Misión Inglesa tierras, atendiendo a sus siete años de misión en el Río Negro, no cree que se nieguen las que solicita.

²⁹ Archivo Central Salesiano, Caja 24.4, Diario de la Misión de Nuestra Señora de la Candelaria, 1900.

³⁰ AHHMA, Crónica, año 1896.

³¹ Boletín Salesiano, febrero de 1895.

³² AHHMA, Crónica, año 1895.

³³ Idem.

³⁴ Boletín Salesiano, noviembre de 1895.

³⁵ AHHMA, Crónica, año 1896.

El espacio misionero reduccional tuvo como propósito la evangelización y educación de los indígenas en trabajos que autoabastecieran la misión y que cambiaran por completo su cultura, su religión y su vida cotidiana. Los talleres de oficios se impusieron en función de las necesidades que los mismos misioneros habían impuesto como necesarios para su vida en reducción.

Tanto en "San Rafael" como en "la Candelaria"³⁶, a medida que los indígenas se incorporaban, las dimensiones de las misiones iban creciendo. Estas habían comenzando con una capilla, una casa para los Salesianos y indígenas varones, y una para las Hermanas y indígenas mujeres. Pero la cantidad de familias y el autoabastecimiento que pretendían las reducciones los llevaron a complejizar el predio, al punto de convertirlo en una pequeña ciudad, diseñada por Fagnano³⁷ y habitada solamente por indígenas y misioneros con "*casa para los indios, para los misioneros, para las Hijas de María Auxiliadora, escuelas, talleres, una vasta capilla, un hospital, etc, etc.*"³⁸

Para el año 1895 la misión "San Rafael" en Dawson contaba con un camino desde el muelle a la misión, la iglesia, la casa de los Salesianos, la casa de las Hermanas, la escuela, los talleres, los dormitorios de niños y niñas, las casas de las viudas, el hospital, el cementerio, la panadería, el matadero y aparte las casas de las familias indígenas. Para la misma época ya había sido trasladada la "Candelaria"³⁹ a su lugar definitivo, contando con muelle, iglesia, casa de Salesianos, de Hermanas, colegio, taller de carpintería, depósito, casas para familias indígenas y hasta cementerio propio, que, lamentablemente hacia el final de las misiones en 1911 era el lugar mas poblado de las reducciones⁴⁰.

2. EDUCAR A LOS "INFIELES"

Don Bosco, el fundador de la Congregación salesiana, justificó su plan de "evangelización y civilización", utilizando el concepto de las correlaciones ambientalistas que determinaban el "grado de civilización" de las culturas originarias y su capacidad de aprendizaje. De esta manera avanzaba sobre la necesidad de educación de los indígenas en una moral cristiana que los insertara en la sociedad civil. Pero ante la resistencia indígena y la violencia que los blancos les impusieron, Don Bosco, justificó con argumentos teológicos la insumisión natural de los indígenas, introduciendo un agente externo a sus fuerzas que no permitía que éstos vieran la luz de la fe: el demonio.

La afirmación de la unicidad del género humano (monogenismo), la defensa de la dignidad intrínseca de todas las personas, y la asignación de la culpa de los "hábitos salvajes" y de la "naturaleza indómita" al Demonio (demonización), exculpaba a los indígenas de la ignorancia de la fe y los transformaba en "infieles". El reconocimiento de su humanidad y su inteligencia los convertía en sujetos pasibles de educación y evangelización.

³⁶ También se abrieron en 1910 las misiones "Río Fuego" y "Lago Fagnano".

³⁷ Boletín Salesiano, noviembre de 1895.

³⁸ Boletín Salesiano, abril 1895, Carta de monseñor Fagnano a Don Rua, agosto de 1894.

³⁹ Archivo Central Salesiano, *Memorias del padre Beauvoir*.

⁴⁰ Sobre el tema de extinción de los indígenas en las misiones ver: María Andrea Nicoletti, "Los Misioneros Salesianos y la polémica sobre la extinción de los selk'nam de Tierra del Fuego". *Antropológica*, Lima, en publicación.

Retomando el postulado antropológico del paralelismo ambientalista y las condiciones culturales, Don Bosco insistió sobre las posibilidades de aprendizaje de cada grupo y la necesidad de "civilizarlos", por medio de la evangelización y la educación para lograr su inserción social en claves de sumisión y moralización católica. En su clasificación sobre los indígenas patagónicos advertía una suerte de diferenciación determinista en la que demostraba que entre los "pampas y araucanos" sometidos era posible penetrar con la civilización y la religión⁴¹; que los tehuelches aunque se mostraban absolutamente salvajes, eran "aptos para la civilización", aunque "sumamente indolentes", y que los fueguinos, en consonancia con las observaciones de los viajeros, eran "los más miserables entre los hombres". Esto significó la percepción por parte de los misioneros, de una diferenciación en la capacidad, primero de las culturas indígenas respecto de la cultura blanca y segundo, entre las mismas culturas indígenas patagónicas.

La imagen que los misioneros salesianos construyeron sobre los indígenas patagónicos tanto en un nivel antropológico como teológico: "bárbaro" e "infiel", gestaron sin dudas planes de evangelización y educación que priorizaban el cambio cultural dentro de un complejo "civilizador", mediante una praxis educativa que contenía la formación en la fe católica. Los misioneros, a la vez que bregaban por el reconocimiento de la humanidad del indígena y su inserción social en plano de igualdad, estaban convencidos de que debían "*reducir a los indios en un tiempo*", aun "*teniendo un alma espiritual como nosotros dotada de inteligencia y voluntad*"⁴². Un alma, una inteligencia y una voluntad que debían ser educadas y formadas, pues la ausencia de la fe católica las tornaba incompletas. Para los misioneros era necesario sacar a los indígenas "*de este estado tan miserable y degradado en que se hallan actualmente*", constituyendo así su acción en una "*obra regeneradora*"⁴³.

En base a estos mismos términos plantearon la igualdad entre ellos y los indígenas como hijos de Dios y una vez bautizados, como hijos de una misma Iglesia, pero en el aspecto cultural no manifestaron estar en un mismo plano que los indígenas, desde el momento en el que propusieron un cambio para su adaptación social y religiosa bajo su tutela. Si bien reconocieron que existía una identificación natural de pertenencia a una misma humanidad, subrayaron una diferencia substancial que marca la ignorancia de la fe, que debía ser culturalmente impuesta.

Los misioneros y misioneras consideraban que, si bien la humanidad del indígena, contiene en esencia la ley natural, ésta se encontraba en su estado puro sin un verdadero desarrollo, adormecida y atrofiada "*debido a su vida ruda y sin cultura*"⁴⁴. De ahí que la educación y la fe funcionaran, a su criterio, como principios iluminadores y necesarios para tener "*derecho al cielo*" y a la vez "*desempeñar los deberes de buenos ciudadanos*"⁴⁵. El posicionamiento ante las "diferencias" buscó la imposición de un modelo de "homogeneización cultural" a

⁴¹ Giovanni Bosco, e Giulio Barberis. *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*. Introducción y texto crítico de Borrego, J. Roma. LAS.1988. pp. 101,102,111,122.

⁴² Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Domenico Milanese, M 62. Rasgos etnográficos de los indígenas de la Patagonia. Imperiosa necesidad de educarlos, 1890.

⁴³ Idem.

⁴⁴ Idem

⁴⁵ Idem

pesar del reconocimiento de la humanidad del indígenas, en términos incluso de lograr un camino de igualdad ante la ley y la sociedad.

Tanto en la misión volante, implementada en el norte de la Patagonia, como en la misión reduccional fueguina, el objetivo era el mismo: educar y "convertir" a los indígenas considerados "infieles", en pos de lograr su "argentinización" para la incorporación a la Nación, a través de un proceso de homogeneización que uniformara las diferencias interétnicas⁴⁶. Entre ambas modalidades existieron diferencias pastorales y metodológicas relacionadas con el rol que el misionero desempeñaba. En las misiones volantes el misionero iba en busca de los indígenas para adoctrinar e impartir sacramentos. En las reducciones el misionero convocaba a los indígenas a un lugar prefijado que establecía como un nuevo pueblo y centro de misión en el que convivían. La diferencia sustancial consistía en que, en las misiones volantes, la visita del misionero era esporádica y el control que podía ejercer sobre los resultados del adoctrinamiento era muy relativo. En ambos casos se utilizaba inicialmente una figura fundamental de contacto: el catecúmeno, un indígena que además de ser intérprete ante el desconocimiento de la lengua de parte de los misioneros, posteriormente funcionaba como un referente catequista⁴⁷.

Para los misioneros, el espacio reduccional era el ámbito "civilizado" por excelencia. En las Crónicas, las Hermanas hacen claramente esa distinción, señalando como "desierto", el lugar donde viven los indígenas que no han sido reducidos. Por ejemplo, comentan que una *"india huyó porque extrañaba mucho a su novio indio que estaba en el desierto"*, o que *"a los salesianos se les fue al desierto un indio"*⁴⁸.

La reducción buscaba modificar el modo de vida de estos pueblos indígenas básicamente cazador-recolector y de alta movilidad. En definitiva intentaba "efectivizar prácticas sedentarias, que se veían estrechamente vinculadas a la posibilidad de 'civilizar' a los contingentes nativos mediante el adiestramiento en hábitos de trabajo productivo y escolarización"⁴⁹. Traducido en términos concretos, el plan "civilizatorio" significaba vivir en poblado con casa y familia, cultivar la tierra, criar ganado, respetar la propiedad ajena, administrar los bienes y ser escolarizados.

La "civilización" mediante el trabajo de la tierra, la educación y la evangelización fueron los brazos funcionales de la búsqueda de uniformidad. Este sistema resultaba útil a la evangelización y buscaba erradicar la movilidad bajo el precepto: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente"⁵⁰. Dentro de la representación de la "civilización" la única vida posible, era la vida en poblado y el único trabajo considerado, incluso como cristianamente válido, constituyó el trabajo de la tierra. La intención era "acostumbrarlos a tener colonia pastoril"⁵¹:

⁴⁶ Mónica Quijada, Carmen Bemand y Arn Schneider *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid. CSIC. 2000.p.38.

⁴⁷ Boletín Salesiano, diciembre, 1900. Carta de Monseñor Fagnano a Don Rúa, 20 de febrero de 1900.

⁴⁸ AHHMA, Crónicas, año 1895, p.2.

⁴⁹ Morita Carrasco. *Los derechos de los pueblos indígenas en la Argentina*, Buenos Aires, IWIGIA. 2000.p. 29.

⁵⁰ María Andrea Nicoletti. "Derecho a ser educados": conceptos sobre educación y evangelización para los indígenas de la Patagonia a través del escrito inédito de un misionero salesiano", *Anuario de Historia de la Educación*, 4, 2002/03.

⁵¹ Archivo Central Salesiano, Caja 20.7 Cagliero. Relación inédita del Obispo Juan Cagliero al Cardenal Juan Simeoni, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, firmado en Patagones el 22/7/1889.

la única industria, que puedan ofrecer esos territorios de inmediato, fácil y abundante desarrollo. Empero a fin de que a la mayor brevedad posible esta Colonia Pastoral Indígena pueda tener aquel fácil y provechoso ensanche, que se desea, hemos considerado en necesitar una extensa dimensión de campo. Y como no hay quien presentar pueda mayor derecho que esos Indígenas a la posesión de estos Territorios, en que han nacido, nosotros pedimos a la Nación, cuyo dignísimo Jefe es su excelencia el Señor Presidente⁵².

Si bien en las reducciones a diferencia de las misiones volantes, el contacto era frecuente y cotidiano, garantizando de este modo mayor eficiencia en el adoctrinamiento, el impacto cultural también era más profundo y traumático.

Los indígenas fueguinos no entraban a las reducciones salesianas por voluntad propia, sino más bien acorralados por el hambre y presionados por las acechanzas de las bandas armadas de los estancieros fueguinos que, tras los alambrados, los asesinaban por el robo de ovejas. La irrupción violenta generó una suerte de "sociedades fraccionadas", que provocó en ambos bandos una "recepción fragmentada debido a la pérdida y aun desaparición de los puntos de referencia originales y la creación caótica de nuevas marcas"⁵³. Esta situación, a la que se añadió el proceso de extinción por el contagio de enfermedades, acompañó sin duda la opción metodológica de Fagnano por el sistema reduccional, pero también la perjudicó enormemente contribuyendo con el hacinamiento a la extinción.

Las modificaciones culturales que ocasionaron la vida en poblado, llevaron a algunos a huir de la misión, otros no podían resistir el cambio y debían elegir entre las bandas asesinas de estancieros o las reducciones. Finalmente, la falta de inmunidad a las enfermedades introducidas con la población "blanca", encontraron en este tipo de concentraciones la vía más rápida de propagación. La extinción estaba dejando a las misiones salesianas sin indígenas o sea sin sujetos de evangelización y educación.

3. LA EDUCACIÓN EN LAS REDUCCIONES SALESIANAS

Fagnano, que ya había misionado en la Patagonia continental sostuvo el proyecto reduccional en Tierra del Fuego porque pensaba que estos indígenas al no "*haber visto nunca gente civilizada, ignoran todavía lo que es la corrupción*"⁵⁴ y de esta manera la posibilidad de acercamiento y adoctrinamiento resultaba más fácil. También sostenía que este sistema favorecía el cambio cultural y religioso, siendo "*el medio más conducente para reducirlos a pueblo cristiano y civilizado*"⁵⁵.

Original italiano en el Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide (Roma). Traducción de Cayetano Bruno.

⁵² Archivo Central Salesiano, Caja 20.7 Cagliero. Informe del Obispo Juan Cagliero al Presidente Uriburu, 14 de octubre de 1897.

⁵³ Serge Gruzinski. "Colonización y guerra de imágenes en el México colonial y moderno". *Revista internacional de Ciencias Sociales*. 134. UNESCO. 1992. pp. 533-534.

⁵⁴ Mario Migone. *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos de José María Fagnano*. Buenos Aires, Colegio Pío IX. 1933. p.53.

⁵⁵ Raúl Entraigas. *Monseñor Fagnano. El hombre, el misionero, el pionero*. Buenos Aires.1945. p. 124.

Hacia 1887 Fagnano presentaba su propuesta de reducción al gobierno argentino en los siguientes términos:

El modo en que juzgo conveniente reducirlos es establecer una escuela de niñas y otra de varones, y poder disponer de unas quinientas raciones diarias para distribuir las, parte a todos los niños y niñas que tendríamos como pupilos, y, los restantes a los padres y madres indios, que estarían trabajando la tierra, las casas y cuidando los animales. Para la instalación se necesitan diez casillas de madera...dos servirían para colegios; dos para vivir los preceptores y preceptoras; una para depósito de víveres, una para capilla y las otras para los peones con sus respectivas familias. El personal de la Misión estaría compuesto de un Superior, dos preceptores, dos preceptoras con dos sirvientes, un agricultor, un carpintero, un sastre, un zapatero y cuatro peones, personal suficiente para enseñar a los indios la agricultura y los oficios más indispensables a la vida, y también para imponer respeto si se atrevieran a atacarnos. El gasto de personal, útiles de colegio de artes, sería menor de un mil nacionales...pido unas veinticinco mil hectáreas de terreno...es obra pues altamente humanitaria salvar una raza que se está extinguiendo...Esto es a mi parecer el modo más práctico para reducir a los indios, con provecho palpable de la Nación, llenándose así el artículo de la Constitución que desea la conversión de los indios⁵⁶.

Dos años después, realizaba el mismo trámite jurídico para obtener la concesión de la isla Dawson y establecer allí una reducción. En la solicitud que elevaba al Presidente de Chile José Manuel Balmaceda en 1889, explicitaba también claramente su plan educativo para las reducciones:

1ª que hace dos años doy misiones a los salvajes de la Tierra del Fuego, los que pobres y desnudos encontré, se entregarían de buena voluntad a la civilización; 2º que todo cuanto hice es casi frustrado por la gran dificultad de tenerlos reunidos en un solo punto, pues esto es necesario para instruir a todos y educar a las criaturas; 3º que el medio seguro de ganarlos a la civilización es proporcionarles trabajo al alcance de su inteligencia y de sus fuerzas, alimentarlos y vestirlos hasta que ganen lo necesario a la vida (...) impulsado por el ejemplo del Padre Juan Bosco, de santa memoria, el cual trabajó tanto para instruir a los pobres y proporcionarles comodidad de aprender un arte u oficio con que ganarse honradamente la vida, persigo este noble objeto y creo que el Superior Gobierno me ayudará en esta obra que hará honor al país. Es de más añadir que en todo me sujeto a las leyes de la República, siendo nuestro fin hacer de los salvajes buenos cristianos y buenos ciudadanos de esta nación⁵⁷.

En síntesis, del plan de evangelización y educación sobre los indígenas fueguinos de Fagnano podemos subrayar los siguientes aspectos: a) la educación en la "civilización"; b) el sistema reduccional como sistema más eficiente para "civilizar", educar y evangelizar a los indígenas; c) un lugar donde se educa a todos, pero se escolariza a los niños; d) la educación debe hacerse en el trabajo, especialmente agrícola y éste debe estar a la altura de "la inteligencia y de las fuerzas" de los indígenas; e) el fin último de este trabajo es transformar a los indígenas en "buenos ciudadanos y buenos cristianos".

Hemos advertido ya que en el plan salesiano la evangelización y la educación constituían un binomio inseparable con el proyecto de "civilización" y que éste demandaba un cambio cultural profundo en las culturas indígenas, objeto de evangelización de los misioneros. En ese sentido estaban convencidos de que

⁵⁶ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Caja 383. Culto. Expediente N° 6, marzo 7 de 1887. Partida que no le es concedida aludiendo a la inexistencia de fondos.

⁵⁷ Apuntes de monseñor Fagnano cit, Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana en isla Dawson (1889-1911)*. Don Bosco. Santiago. 2000. p.25.

sólo la reducción proporcionaba el resultado esperado en la implementación de ese cambio, mencionando como modelo las reducciones jesuitas⁵⁸.

En la misión, como señalan las Crónicas, se les "enseñaba a trabajar", "a todos a vivir cristianamente y a ganarse el propio sustento según el divino precepto"⁵⁹, siguiendo el clásico modelo monacal: *Ora et labora*.

Cuando los indígenas entraban en las reducciones el cambio era inmediato, en su aspecto físico y su vida cotidiana. Las Hermanas lavaban a las mujeres y niñas para quitarles los restos de la grasa que las protegía del frío, porque para las religiosas era insoportable el olor de sus cuerpos y cambiaban sus pieles por vestimenta "uniforme", que las cubriera completamente y a la que también les enseñaban a lavar. A pesar del "terror" que provocaba a las mujeres indígenas las tijeras, trataban de cortarles el pelo, para despiojarlas y peinarlas. Sólo de esta manera estaban en condiciones de recibir el bautismo y el cambio de nombre, segundo paso necesario para la vida en la reducción⁶⁰.

En las reducciones, a los indígenas se les administraban todos los sacramentos de la Iglesia, acompañados por fiestas y procesiones que resultaban también funcionales al aprendizaje de la catequesis, los cantos y la liturgia. Estas eran las únicas actividades conjuntas: "a los actos de nuestra santa religión asisten todos juntos, especialmente a la S. Misa y explicación del Evangelio los días de fiesta"⁶¹, ya que en las restantes la reducción imponía la separación por sexos⁶², incluso entre las mujeres había casas separadas para las viudas y para las solteras.

Como la reducción imponía el sistema tutelar de los religiosos y religiosas, establecía también indirectamente la separación con los blancos, a quienes los misioneros y misioneras, consideraban perjudiciales como testimonio cristiano:

*las mujeres que iban a trabajar a nuestra casa, pues les hacen daño a nuestra chicas, les inculcan malicia y les enseñan a huir al monte con ellas. Otros hombres civilizados se acercaron a invitarlas a vivir con ellos" ..."El padre Director quiere sacar a los civilizados de en medio de los indios los cuales en vez de ayudar con el buen ejemplo, dan mas bien escándalos a los pobres indios que en verdad son mejores que ellos"*⁶³.

La reducción, pensada como una ciudad cerrada, significó además un cambio profundo en la vida familiar que fue claramente resistido por los indígenas. Los alacalufes, por ejemplo, no se podían adaptar a quedar encerrados tras una puerta, en casas de 4 por 3m alineadas en calles de 20 m de ancho, acostumbrados a sus barcas y sus toldos de pieles. Por otro lado, las casas de madera requirieron el aprendizaje del oficio a cargo de maestros carpinteros, coadjutores salesianos, que se incorporaron a la reducción para enseñar el oficio.

⁵⁸ José Garófilo, *Breve reseña de los apuntes más relevantes de actuación del Padre Domingo Milanés en la Patagonia*. Buenos Aires. Pío IX. 1915. p. 13.

⁵⁹ Boletín salesiano, febrero 1932.

⁶⁰ En la visita a las misiones que realizó la Superiora Catalina Daghero, sucesora de la fundadora Santa María Mazzarello, durante el año 1896, fue madrina de 24 mujeres imponiéndoles los nombres de cooperadoras Salesianas. Raúl Entraigas, *Una flor entre los hielos (Vida de la madre Angela Vallese)*, Buenos Aires, ISAG, 1947.

⁶¹ Lino del Valle Carbajal. "Las misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliari", en: *Boletín Salesiano*, 1904.

⁶² AHHMA, Crónica, año 1895.

⁶³ AHHMA, Crónica año 1898.

Para los misioneros y misioneras el trabajo conjunto, fuente del autoabastecimiento, debía estar adaptado a lo que Fagnano llamaba en relación con los indígenas, *"el alcance de su inteligencia y de sus fuerzas"*. La educación de estos grupos se concentró en el trabajo del aserradero y el pastoreo en la misión de la isla Dawson (San Rafael) y de los telares en la misión de Río Grande (Candelaria). Estas tareas eran complementadas con los talleres de carpintería y zapatería y enseñanzas sobre ganadería, siempre acompañados por lecciones orales de catequesis y de "buenas costumbres", guiados por los coadjutores. Fagnano señalaba que los indígenas en la misión *"han adelantado algo en la buena educación, en el trabajo; pero en todo necesitan los misioneros paciencia para con ellos, pues echan a perder mucho por ignorancia y alguna vez por instinto salvaje"*⁶⁴.

La educación en las reducciones estaba necesariamente diferenciada por sexos. Los Salesianos enseñaban el trabajo de la madera con el funcionamiento del aserradero. La instalación de las máquinas para el aserradero en 1896 constituyó un importante cambio, no sólo porque le dio el empuje necesario al proyecto de autoabastecimiento⁶⁵, sino porque que implementó una nueva actividad para la educación en el trabajo, *"dotar a la misión de un medio para ocupar los indios mayores de edad, sacarlos de la inercia y enseñar este ramo de industria con el cual podrían ganarse con el tiempo la vida"*⁶⁶. Para esta actividad se sumó a un fogonero, aprendices de mecánica, dos coadjutores para enseñar el manejo de las sierras y hasta un salesiano "arquitecto de pulso", el padre Bernabé, para diseñar los edificios de la misión. Fagnano argumentaba además un cambio notable en la conducta de los indígenas que antes obligaban a la mujer a cargar leña, pero con el aprendizaje de este nuevo oficio, *"se van civilizando y ayuda mucho el hombre a la mujer"*⁶⁷.

Las Hermanas, estaban encargadas de la educación de las indígenas cuya rutina era ocuparse de *"las faenas domésticas y acuden algunas horas del día al taller de costura, donde se les enseñan las labores propias de su sexo y a lavar y coser las ropas de sus maridos e hijos"*⁶⁸. Las Hermanas tenían adjudicados diferentes talleres de cocina, canto, sastrería, zapatería y telar, pues habían aprendido *"a hilar la lana y hacer frazadas y todo lo que es necesario aprender"*⁶⁹. Así pusieron en funcionamiento los telares para que las indígenas se dedicaran al *"trabajo del hilado de la lana y de la costura."*⁷⁰

Tienen las Hermanas la sección de mujeres y niñas adultas que acuden cada día al taller después de concluidos sus quehaceres de casa, y las pudimos ver: hilar, hacer medias, cobertores y mantas. Este taller está empezando y carece de muchos útiles. Razón por la que son todavía pocos los trabajos que pueden hacerse. En todo sin embargo, reina el orden más perfecto, mucha limpieza y relativa perfección en los trabajos. En el taller de costuras hemos visto a las mujeres coser la ropa de sus maridos y e hijos, pudiendo constatar el empeño que tienen las madres en tener bien arreglada la ropa

⁶⁴ Informe de monseñor Fagnano al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto (Chile) 1894-95, en: Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana en isla Dawson (1889-1911)*. Don Bosco. Santiago. 2000. p.50.

⁶⁵ El aserradero constituyó durante quince años el flujo de madera para las construcciones de la misión y de las Obras salesianas en Magallanes. Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* p. 99.

⁶⁶ Carta de monseñor Fagnano al jefe de la sección culto y colonización, Santiago, 23 de octubre de 1896, en Archivo inspectorial, cit. Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* p.100.

⁶⁷ Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* p.98.

⁶⁸ Carbajal, Lino del Valle. "Las misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero...".

⁶⁹ AHHMA, Crónica, año 1896.

⁷⁰ AHHMA, Crónica, año 1897.

*de su familia. Nada digo del lavadero, porque todas las mujeres y niñas, se ejercitan en este trabajo y van saliendo muy aprovechadas. La Hermana Sor Juana Valgimigli, que está encargada de esta sección, obtiene gran resultado en la instrucción y educación de dichas mujeres*⁷¹.

Estas tareas significaron un cambio y, fundamentalmente, un disciplinamiento en el aprendizaje de estas rutinas cuyo objetivo fue modificar los hábitos indígenas. Por ejemplo, cocinar en ollas y mantener el fuego para la cocina, fue uno de los cambios fundamentales para la vida diaria; para ello los misioneros llevaban por turnos a los indígenas a cortar leña tres horas antes de la comida. Este cambio en la alimentación significó enseñar a los indígenas a hacer el pan y fabricar queso y manteca.

En la rutina diaria de las misiones la educación en el trabajo se acompañaba con el adoctrinamiento. Como señalan enfáticamente las Crónicas, los Salesianos y las Hermanas enseñaban a los indígenas adultos "a rezar y trabajar" (ora et labora) y en relación a este aprendizaje consideraban especialmente a las mujeres "*muy buenas y al mismo tiempo sumisas*"⁷². Mientras realizaban sus labores, el misionero les hacía repetir de tanto en tanto, a los indígenas, la señal de la cruz. A las mujeres, las Hermanas, les enseñaban a persignarse antes de comenzar a comer y el "*catecismo todos los días por la tarde. Además les daremos clases de costura, de nomenclatura y por otro lado en otro horario daremos también a las chicas*"⁷³. Los días festivos eran ocasiones especiales de aprendizaje de rituales, oraciones y cantos.

*Hay necesidad de atender más a la instrucción religiosa de los indios e indias mayores; y a más de dar catecismo los domingos, mañana y tarde, se necesita reunir a los indios en las noches largas y darles alguna lección más... "Los domingos hagan siempre una pequeña explicación del Evangelio o de alguna verdad (cinco minutos son suficientes en la misa mayor) y a la tarde catecismo, vísperas y doctrina cristiana."*⁷⁴

Era clara la diferenciación en las reducciones entre la educación en el trabajo de los adultos y la educación de los niños indígenas y entre ellos la enseñanza elemental a los niños y la enseñanza sólo de lectura y escritura y de labores del hogar a las niñas:

*Mientras los sacerdotes se ocupan de la instrucción intelectual de los niños, los hermanos catequistas se dedican a la instrucción manual de los adultos, enseñándoles varios oficios e industrias establecidas en la Misión, como ser: la carpintería, el pastoreo y la fabricación de queso. Las Hermanas hacen lo mismo, enseñando especialmente a éstas, la fabricación de tejidos. Quedamos altamente complacidos al observar de cerca los resultados de la obra altamente civilizadora y cristiana de los hijos de Don Bosco.*⁷⁵

En las misiones sólo los niños eran escolarizados, allí se les enseñaba a "*silabear, varios escriben y leen y las niñas visten limpiamente. Han aprendido a leer, escribir, coser y lavarse la ropa*"⁷⁶, "*tienen regularmente sus horas de estudio, de*

⁷¹ Boletín salesiano, enero de 1897. Carta de monseñor Fagnano, 10 de junio de 1896.

⁷² Boletín Salesiano, marzo 1887. Carta de Sor Ángela Vallese al padre Costamagna, 30 de enero de 1887.

⁷³ AHHMA, Crónica, año 1896.

⁷⁴ AHHMA, Crónica, año 1899.

⁷⁵ Mario Migone, *Un héroe...*, Artículo de un corresponsal del Diario *El Porvenir* de Santiago de Chile, 105.

⁷⁶ Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* p.38.

*clase y de trabajo manual*⁷⁷, se les enseñaba español, y, fundamentalmente, las oraciones que después rezaban en la misa y las procesiones. Los misioneros y misioneras procuraron catequizar a niños y jóvenes preferentemente en colegios e internados mediante su propio sistema pedagógico el "sistema preventivo"⁷⁸, porque entendieron que *"poco es el provecho que se obtiene de los indios ya adultos"*⁷⁹. Este mismo argumento señala un diario chileno tomando el testimonio de los misioneros que *"nos han dicho que no esperan civilizar a los indios adultos. Lo que ellos persiguen al atraer a los indios fueguinos a Dawson, es que les confíen a sus hijos para educarlos. Esos niños esperan transformarlos en hombres útiles"*⁸⁰. En las Crónicas se advierte una resistencia sostenida de los padres que *"por temor esconden a sus hijos"*⁸¹. De todos modos, como afirma un autor, los misioneros tampoco advirtieron que *"los niños indígenas sólo podían ser adoctrinados y persuadidos parcialmente en desconfiar y desatender valores paternos"*⁸².

Una de las actividades que los Salesianos habían implementado en las misiones era la enseñanza de la música. En general era una práctica propia en los colegios salesianos la formación de una banda de música infantil, que fundamentalmente tocaba en las festividades religiosas y en las fechas patrias ante la población civil. *"Con los jóvenes más despiertos se ha organizado una banda de música, que sirve admirablemente para alegrar la Misión y atraer nuevos indios, habiendo ya obtenido un espléndido triunfo en Puntarenas"* (sic)⁸³. En la misión Dawson la banda estaba integrada por veintiocho niños indígenas que habían aprendido unos veinte trozos musicales⁸⁴.

Monseñor Fagnano remitía al Ministro de Educación chileno las planillas de la escuela de la misión en Dawson, cada vez que le solicitaba el aporte de libros y útiles escolares⁸⁵, y en los informes al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de 1894 y 1895 da cuenta de los siguientes resultados de la escuela de la misión a cargo de 8 salesianos y 14 Hijas de María Auxiliadora:

*En el colegio de niños estudiaban 22 niños indígenas, de los cuales 16 saben leer correctamente, escribir bajo dictado en buena ortografía y caligrafía, hacer cuentas de sumar, restar, multiplicar y dividir, algunas nociones de geografía, nomenclatura, etc. Los demás saben leer, escribir caligráficamente, copiar de libro y hacer ejercicios de aritmética oralmente y escribir (...). Las niñas son sólo catorce inscriptas y se aplican algunas horas a leer, a escribir, pero lo más del tiempo en quehaceres domésticos, lavarse a sí mismas, lavar la ropa y planchar, cocinar, coser, remendar, dirigidas en todo por las Hermanas*⁸⁶.

⁷⁷ Lino del Valle Carbajal. "Las misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero...".

⁷⁸ Pietro Braido. *Prevenire, non reprimere. Il sistema educativo di Don Bosco*. Roma. ISS. 1999. Este sistema creado por don Bosco, basado en la trilogía razón-religión-amor, sostenía que había que prevenir el error con la instrucción, el vicio con la inducción de buenos hábitos, las faltas con la vigilancia amorosa o asistencia. El sistema se inspiraba en la prevención por sobre la represión, pero esta prevención estaba fundamentalmente basada en el conocimiento de las prescripciones y reglamentos del colegio por parte de los alumnos y la vigilancia y "amable" corrección de los directivos, guías y maestros.

⁷⁹ Boletín Salesiano, julio 1909, p. 179. Relato del P. Bernardo Vacchina. Misión salesiana de Chubut.

⁸⁰ *El Magallanes*, 15 de abril de 1894, cit. Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana en isla Dawson (1889-1911)*, Don Bosco, Santiago, 2000; p. 52. este artículo pone en tela de juicio los logros de la misión salesiana.

⁸¹ AHHMA, Crónicas, año 1895.

⁸² Guillermo Wilde. "Se hace camino al andar: el análisis de los procesos de formación de identidades socioculturales a fines del período colonial", *Memoria americana*, 9. Buenos Aires. 2000. p. 241.

⁸³ Boletín salesiano, octubre de 1895.

⁸⁴ Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* p. 49.

⁸⁵ Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* p.48.

⁸⁶ Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* p.50.

La Inspección General de Instrucción primaria de Chile felicita a Fagnano por “*el favorable éxito de sus trabajos en bien de la instrucción pública en una apartada región, y especialmente por los adelantos alcanzados en las escuelas de indígenas de la isla Dawson*”⁸⁷.

Evangelización y educación representaban para los Salesianos un binomio inseparable. Para los misioneros la religión lograba penetrar en el corazón de los indígenas inculcándoles una moral cristiana, ausente, según su entender, en la educación laica, “*en las que la niñez aprenderá a leer y a escribir, pero nada de religioso. Nadie ignora que ella envuelve la negación de la inmortalidad del alma, mientras prescinde por completo de la enseñanza de sus deberes morales y religiosos que unen con Dios su Criador, contentándose con enseñar al niño todo aquello que lo relaciona con la moral y lo puramente temporal, haciendo caso omiso a lo espiritual y eterno*”.⁸⁸

El plan “civilizatorio” y educativo de los Salesianos, coincidía en líneas teóricas generales con el de los Estados chileno y argentino, pero la identificación que la Iglesia sostenía entre educación y religión significó, como ya hemos advertido, diferencias entre ambos actores sociales. En el debate sobre el aumento de la partida destinada a sostener la misión Dawson, el senador Juan Castellón “*niega que los salesianos realizaran una instrucción propiamente tal*”. En su opinión, solo aportaban a los indígenas “rudimentos de civilización”. Pero el senador Cifuentes, en defensa de los Salesianos, expone:

*que el trabajo de la misión ha consistido en estos logros: enseñar a los indios normas de civilización tales como comer sentados, con servicios y andar vestidos; los misioneros han abierto tres escuelas en Punta Arenas y dos en Dawson. Allí los indios han aprendido a hablar castellano, leer, escribir, contar, elementos de religión y hasta música y canto; atienden a la educación industrial de los indígenas, enseñándoles carpintería, zapatería, herrería, sastrería, albañilería y otras artes y oficios; los misioneros salesianos con sus obreros y sus indios han fabricado magníficos ladrillos, en una región donde todos decían que era imposible fabricarlos. Esta lección industrial ha inducido al Gobierno a pensar en construir con este material los futuros edificios fiscales*⁸⁹.

En estas opiniones se manifestaban dos modelos en pugna: la reducción civil y laica, a cargo del Estado y la reducción católica a cargo exclusivamente de los misioneros, ambos modelos proteccionistas y paternalistas. En la primera el proyecto “civilizatorio” propiciaba la integración de los indígenas a la vida urbana mediante hábitos sociales y laborales occidentales, pero no religiosos, o sea la formación de “buenos ciudadanos”. Aunque no se oponían a la instrucción religiosa de los misioneros en las reducciones, siempre y cuando esa instrucción se canalizara en el “amor a la Patria” y los misioneros se supeditaran al control del estado. En la segunda no sólo la doctrina católica era el centro de la misión sino que el gobierno debía ser estrictamente misionero, separándolos incluso de toda injerencia civil a la que declaraban “antitestimonial”.

La trayectoria seguida por la misión en la isla Dawson, incluido el debate de 1895 sobre la acción “civilizadora” salesiana en el extremo sur del país, da cuenta de

⁸⁷ Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* p.102.

⁸⁸ Archivo Histórico de las Misiones Salesianas en la Patagonia, M1 Guía del misionero escrita por el P. Milanesio en 1910 encargado por el padre Inspector Vespignani.

⁸⁹ Fernando Aliaga Rojas. *La misión salesiana...* pp.40 y 43.

la preocupación del gobierno chileno, aunque no fuera otra que la de quitarse el problema de encima, sobre la situación de los indígenas fueguinos. El presidente Errázuriz, en ocasión del encuentro con el presidente argentino Julio Roca para solucionar la controversia limítrofe del estrecho, realizó una visita a la misión Dawson en 1899. De esta manera legitimó la acción salesiana que algunos compatriotas habían descalificado, haciéndose presente en una reducción instalada en un sitio estratégico del Estrecho, en plena contienda limítrofe. Sin duda, su visita formó parte de una hábil estrategia política.

Errázuriz ya había autorizado en 1898 la concentración de selk'nam en la misión, había pactado con los estancieros para lograr este objetivo y obteniendo también su colaboración económica para la manutención de los indígenas ingresantes, y había enviado inmediatamente un funcionario ante el conflicto con el gobernador de Magallanes Señoret ante las acusaciones sobre las matanzas de indígenas en la isla. Apoyar la obra de los Salesianos le proporcionaba ventajas políticas y solucionaba, a bajo costo, un problema complejo desde varias aristas.

Los Salesianos advirtieron que desde el gobierno argentino la respuesta no era la misma. La ayuda quedaba en promesas inconclusas, las alianzas políticas con las familias de estancieros como los Braun, Menéndez y Behety prevalecieron ante la "solución" del "problema indígena" mediante el buen funcionamiento de la misión de la Candelaria⁹⁰. Para algunos funcionarios argentinos, especialmente el Presidente Roca, el tema indígena nunca fue un "problema" a resolver, ya que las ideas circulantes sobre su "inevitable extinción" por la incapacidad de adaptación a la "civilización", terminarían aportando la "solución", a pesar del esfuerzo de los Salesianos⁹¹. De esta manera, mientras el presidente chileno visitaba la misión Dawson, el habilísimo monseñor Fagnano iba en busca de Roca para interpellarlo con sus pedidos y obtener, por lo menos, alguna ayuda económica del Presidente argentino⁹².

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALIAGA ROJAS, Fernando. *La misión salesiana en isla Dawson (1889-1911)*. Santiago, Don Bosco, 2000.
- BRAIDO, Pietro. *Prevenire, non reprimere. Il sistema educativo di Don Bosco*. Roma. ISS. 1999.
- BORGATELLO, Maggiorino. *Le Nozze D'Argento ossia 25 anni della missione Salesiana della Patagonia meridionale e Terra del Fouco*. Torino. 1921.
- BOSCO, Giovanni e Barberis, Giulio. *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*. Introducción y texto crítico de Borrego, J. Roma. LAS.1988.
- BRUNO, Cayetano. *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, Buenos Aires, ISAG,1981.

⁹⁰ María Andrea Nicoletti, "Fuego cruzado: la polémica sobre la conquista y el genocidio patagónico en la Congregación Salesiana", *II Jornadas de Historia de la Patagonia*, General Roca, 2 al 4 de noviembre de 2006.

⁹¹ Diana Lenton analiza como Eduardo L. Holmberg ("Naturalista viajero" del Ministerio de Agricultura de la Nación durante el gobierno del presidente Quintana) en un Informe de 1906 admira la labor salesiana con los indígenas de la reducción en Río Grande aludiendo también a la argentinización en la educación de esos niños, en comparación a las misiones anglicanas. Sin embargo Holmberg teme que esto no basta para detener el peligro que significaría la huida de los indígenas de la misión y menosprecia la capacidad laboral de los indígenas respecto de la de los europeos. Diana Lenton, "De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880 - 1970)". Tesis de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, ms, 2005.

⁹² A pedido de monseñor Cagliero, monseñor Fagnano viaja a Río Gallegos y obtiene de Roca 10.000\$ para construir la Iglesia de Río Gallegos. Raúl Entraigas, *Monseñor Fagnano*...pp. 482-85.

- CARBAJAL, Lino del Valle. *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche. Studio Storico Statistico*. Benigno Cavanese. Torino.1900.
- CARRASCO, Morita. *Los derechos de los pueblos indígenas en la Argentina*, Buenos Aires, IWIGIA. 2000.
- CHAPMAN, Anne. *Los selk'nam. La vida de los onas*, Buenos Aires, EMECÉ,1986.
- DELRIO, Walter. *Memorias de apropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Buenos Aires. Universidad de Quilmes. 2005.
- ENTRAIGAS, Raúl. *Una flor entre los hielos (Vida de la madre Angela Vallese)*, Buenos Aires, ISAG, 1947.
- . *Monseñor Fagnano. El hombre, el misionero, el pioneer*, Buenos Aires,1945.
- GARÓFILO, José. *Breve reseña de los apuntes más relevantes de actuación del Padre Domingo Milanés en la Patagonia*. Buenos Aires. Pío IX. 1915.
- LENTON, Diana. "De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880 – 1970)". Tesis de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, m.s.2005.
- MIGONE, Mario. *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos de José María Fagnano*. Buenos Aires, Colegio Pío IX. 1933.
- MILANÉSIO, Domenico. *Raccolta di vedute delle misión salesiane della Patagonia*. Torino. Oratorio San Francesco di Sales.1904.
- NICOLETTI, María Andrea. "Educar a la mujer en la Patagonia: las Hijas de María Auxiliadora y las imágenes femeninas", *Revista di Scienza dell' Educazione*, Pontificia Facoltà di Scienze dell' Educazione Auxilium, XL,1,(Roma) Gennaio/Aprile (2002).
- . "Los Misioneros Salesianos y la polémica sobre la extinción de los selk'nam de Tierra del Fuego". *Antropológica*, Lima, en publicación.
- . "Derecho a ser educados": conceptos sobre educación y evangelización para los indígenas de la Patagonia a través del escrito inédito de un misionero salesiano", *Anuario de Historia de la Educación*, 4, 2002/03.
- . "Fuego cruzado: la polémica sobre la conquista y el genocidio patagónico en la Congregación Salesiana", *II Jornadas de Historia de la Patagonia*, General Roca, 2 al 4 de noviembre de 2006.
- POSADA, M., Acosta, A. y Cavaglia, P. *La sabiduría de la vida, Cartas de María Dominga Mazzarello*, Madrid, CCS, 1995.
- QUIJADA, Mónica, Bernand, Carmen y Schneider, Arn *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid. CSIC. 2000,
- WILDE, Guillermo. "Se hace camino al andar: el análisis de los procesos de formación de identidades socioculturales a fines del período colonial", *Memoria americana*, 9. Buenos Aires. 2000.

5. FUENTES

5.1. Boletines salesianos

Octubre 1889

Julio 1892

Noviembre 1892

Enero 1893

Enero 1894

Febrero 1895

Noviembre 1895

Enero 1897

Febrero 1897

Marzo 1897

Enero 1898

Abril 1898
Diciembre 1898
Diciembre 1900
Febrero 1904
Julio 1909
Febrero 1932

5.2. Archivo histórico de las Hijas de María Auxiliadora (Buenos Aires)

Crónica de las primeras misioneras que llegaron a la misión de Nuestra Señora de la Candelaria (1895-1900).

Memorias de la misión salesiana de Río Grande por la Hermana Manuela González. Escritas en 1951.

5.3. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto,

Caja 383. Culto. Expediente N° 6, marzo 7 de 1887.

5.4. Archivo Central Salesiano

Caja 20.7 Cagliero. Relación inédita del Obispo Juan Cagliero al Cardenal Juan Simeoni, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, firmado en Patagones el 22/7/1889. Original italiano en el Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide (Roma). Traducción de Cayetano Bruno

Caja 20.7 Cagliero. Informe del Obispo Juan Cagliero al Presidente Uriburu, 14 de octubre de 1897.

Caja 24.4, Diario de la misión de la Candelaria, 1900.

Memorias del padre José María Beauvoir.

5.5. Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte.

M1 Guía del misionero escrita por el P. Milanés en 1910 encargado por el padre Inspector Vespignani.

M 62. Rasgos etnográficos de los indígenas de la Patagonia. Imperiosa necesidad de educarlos, 1890.